



Los Amigos que subscriben del Dr. D. Gregorio Funes, (que en paz descanse) al invitar á Vmd. para sus funerales, que se han de hacer en la Sta. Iglesia Catedral el Viernes 30 del corriente á las 8½ de la mañana, tienen el honor de acompañar por ahora, un ligero rasgo de su biografía, sintiendo no poder llenar este deber con toda la expresion del mérito que tan justamente le corresponde.

*Julian de Gregorio Espinosa,
Mariano Lozano.*

Buenos Ayres, Enero 28 de 1829.

A D. Pontalón García.

El diez del corriente falleció subitamente en esta capital, el Dr. D. Gregorio Funes, á los setenta y nueve años de su edad: el catálogo de sus eminentes servicios á la causa del Nuevo Mundo, y de los rasgos honrosos de que está llena su larga vida, no pueden abrazarse en este artículo: pero al ocuparnos con el mayor dolor de anunciar al mundo la muerte de este distinguido americano, no podemos escusarnos de dar una ligera idea de las circunstancias mas notables de su biografía.

El Señor Funes nació en la ciudad de Córdoba de Tucuman en el año de 1749, hijo de una familia rica, respetable por su antigüedad, y por los honoríficos cargos que habia desempeñado, bajo el gobierno de los Reyes de España, recibió una educación cultivada por los mejores preceptores de aquella época, siendo alumno de la Universidad, desempeñó con extraordinario lucimiento, varios actos literarios, y obtuvo la borla de Doctor en el año de 1774, ya ordenado de Presbítero en el año anterior: sobresaliente en el estudio de los Sagrados Cánones, escritura é historia eclesiástica. El Señor Funes, aun en su temprana edad, era el hombre de consejo en estas materias: al principio de su carrera sirvió los empleos de Rector del Colegio Conciliar de Loreto, colector general de rentas eclesiásticas, y cura escusador del Beneficio de la Punilla: siempre incansable en extender la esfera de sus conocimientos científicos, pasó á la Metrópoli y obtuvo el grado de Bachiller en el derecho civil en la Universidad de Alcalá de Enarez en 1778, y en el siguiente año fué recibido de Abogado de los Reales Consejos, provisto ya de Canónigo de gracia para la Catedral de Córdoba su patria. Bajo este carácter pronunció la célebre oración fúnebre por la muerte de Carlos III, no menos estimable por su estilo, y por sus pensamientos, que por haber tenido su autor la valentía de arrojar la primera centella de la revolucion americana, reconociendo la existencia del contrato social: esta pieza, su gallarda defensa del Ilmo. obispo Moscoso, y la serie no interrumpida de actos eminentes en que se disputaban la probidad y la ilustracion, sirvieron de instrumentos para su elevacion al Deanato de la misma Catedral, en el año de 1801; Rector sucesivamente el señor Funes de la Universidad de Córdoba, fundó una cátedra de matemáticas, reformó este establecimiento y mejoró el colegio de Monserrat. Apenas asomó en Buenos Aires, la aurora de la independencia, cuando sin detenerlo el peso de las autoridades de Córdoba en donde se hallaba, sin temor al odio que iba á concitarse y los peligros á que esponia su vida, fué de dictámen que debian seguirse las huellas de Buenos Aires la capital: es preciso convenir que este hecho fué el mas señalado de su historia, porque no tubo mas apoyo en esta opinion heroica, que la bondad de su causa, sabiendo á ciencia cierta que de pronto iba á luchar por sí solo contra las olas de esta tempestad. En medio de esto, su corazon sensible á la beneficencia hizo favores, muy luego á los que acababan de perseguirle, pidiendo con gran fervor la conservacion de estos gefes que muy pronto consiguió en donde estuvo su inñajo, á mérito de grandes servicios. Diputado por esta provincia para el primer congreso de 810, removi6 con su ilustrado dictámen, las dudas que abrumaban al gobierno sobre el ejercicio del real Patronato, y adquirió un derecho á la gratitud de los Argentinos, promoviendo por la primera vez la libertad de la prensa: contribuyó á la reforma del estatuto provisorio de 1811: desempeñó el cargo de Representante en el Congreso de 816 y 18, y publicó el ensayo histórico de las Provincias Unidas, celebrado por los primeros sabios de Europa. Redactor de varios periódicos, derramó en ellos las mas sanas doctrinas, y contribuyó á alumbrar con sus luces el camino fragoso de la libertad de la República: fué electo senador en 1820, con arreglo á la constitucion del año precedente; y en la misma época rebatió con el noble coraje de un republicano, y con la fuerza imponente de la verdad ilustrada, el manifesto seductor remitido á los Ayuntamientos de la nacion por el embajador Español, cerca de la corte del Brasil. Dió á luz la traduccion del ensayo de las garantias individuales, ilustrada con notas eruditas. Lleno el antiguo y nuevo mundo de la fama literaria del Sr. Funes, se le dispensaron los honores de socio de las primeras sociedades de Europa, y en 1823 recibió el nombramiento de Agente de la República de Colombia, cuya confianza correspondió con el celo propio de un hijo de los principios y de la libertad. En 825 publicó el exámen crítico de la Constitucion Religiosa para el clero, trabajada por el Sr. Llerenti; representó á Córdoba en el Congreso de 1824, y ultimamente fué promovido al Deanato de la Paz en la República de Bolivia.

El benemérito Dr. D. Gregorio Funes, fué sorprendido por la muerte antes de concluir los útiles trabajos de que estaba ocupado, para la continuación del Ensayo Histórico; y la Patria, al perderlo, ha perdido un abogado imperterrito de sus derechos: un historiador fiel de los sucesos de la Patria, un sacerdote celoso de los sacrosantos fueros de la Iglesia, un ciudadano eminente por su literatura, y un miembro noble de la gran familia Americana. Sus cenizas han recibido ya los honores fúnebres con las lágrimas de sus amigos; y á este tributo de afecto y de agradecimiento, todos han visto unirse las demostraciones de luto al representante de la primera República del mundo de Colon, bajando á media asta los pabellones de los Estados Unidos, y de la República Argentina, al pasar el cadáver del Señor Funes. Del mismo modo debe esperarse que nuestros compatriotas todos, dejen al lado de la loza que cubre los restos de este argentino célebre, los sentimientos mas puros de su gratitud y reconocimiento.

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº X11 - 1898 -